El evangelismo bíblico y el Espíritu Santo

- **Hechos 1:** El fundamento del evangelismo
- **Hechos 2:** La dirección de Dios para el evangelismo

Sin la obra del Espíritu Santo, el verdadero evangelismo es imposible. Dios ya ha preparado el campo para aquellos a quienes llama como evangelistas, y ha colocado discípulos preparados dentro de ese mismo campo.



Para resumir el pasaje de Hechos 2:16–22, el evangelismo es presenciar el cumplimiento de la Palabra de Dios anunciada en el Antiguo Testamento. Citando al profeta Joel y los Salmos de David, Pedro testificó que la crucifixión y la resurrección de Jesucristo son el cumplimiento pleno de las Escrituras. El núcleo de la proclamación de Pedro fue: *"A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha resucitado, y Él es el Señor y el Cristo prometido por Dios"*. En otras palabras, la esencia y el corazón del evangelismo es testificar que **"Jesús es el Cristo"**.

Como resultado de esta proclamación viva del Evangelio, innumerables personas se compungieron de corazón, se arrepintieron de sus pecados y se reunieron en el templo partiendo el pan, restaurando por completo la verdadera adoración. En aquel tiempo, antes de que los documentos del Nuevo Testamento o los Evangelios escritos fueran recopilados formalmente, el testimonio ocular vivo de los apóstoles —proclamando lo que habían visto y oído directamente con base en las Escrituras del Antiguo Testamento— sirvió como el poderoso instrumento para dar a conocer a Jesucristo.

El mensaje central del evangelismo que Dios nos da a través de Hechos 2 es claro:

El verdadero evangelismo es la llenura del Espíritu Santo, el encuentro con los discípulos preparados por Dios, el cumplimiento del pacto y el arrepentimiento genuino del pecado.

Hechos 2 demuestra claramente cómo un evangelista debe estar preparado espiritualmente para la evangelización, y qué transformación fundamental tiene lugar en el campo como resultado. Esto revela el principio y la dirección absolutos del evangelismo bíblico que debemos restaurar.

Sin la obra del Espíritu Santo y la preparación soberana de Dios, el evangelismo genuino es imposible. En el campo de la evangelización, lo que los creyentes deben hacer es proclamar con denuedo la Palabra prometida por Dios y observar a través de la oración cómo esa Palabra se cumple en la vida y a lo largo de todo el campo. Por lo tanto, nuestro evangelismo debe estar firmemente arraigado en el pacto absoluto de Dios y debe avivar la verdadera adoración. Todo aquel que escucha el Evangelio y recibe a Cristo debe ser nutrido continuamente al recibir la enseñanza de los apóstoles (el testimonio de los discípulos y la Palabra).

Cuando este fluir del movimiento del Evangelio continúa en el campo, el campo experimentará inevitablemente una transformación espiritual fundamental. Por encima de todo, la Palabra viva de Dios y de Jesucristo debe quedar profundamente grabada en el corazón de los discípulos. Una vez que la Palabra echa raíces profundas y los discípulos experimentan su cumplimiento, comenzarán el mismo movimiento de la Palabra hacia otros campos y hacia otras personas. Este proceso de levantar discípulos que a su vez forman a otros discípulos de manera continua y repetida es el sistema de reproducción del evangelismo bíblico.

Hechos 2 manifiesta claramente este sistema absoluto de evangelismo de Dios, dando testimonio de cómo este sistema se cumple de manera continua y reiterada en el campo sin cesar.

El simple hecho de escuchar la Palabra de Dios con nuestros oídos es vital, pero es solo el comienzo de nuestro caminar espiritual. Debemos reflexionar profundamente sobre la Palabra escuchada y **meditar** en ella. Este tiempo de meditación en la Palabra es un tiempo para acallar nuestros propios pensamientos, enfocarnos enteramente en la voluntad y el plan de Dios, y disfrutar de la bendición más poderosa de la oración: tener comunión y comunicación íntima, uno a uno, con Dios.